

## EDITORIAL

En el año 1992 se edita el primer Número de nuestra querida Revista. Treinta y Cinco no es una edad cualquiera. Hemos vivido la experiencia editorial como plataforma del pensamiento capaz de indagar la cultura humana a través de los textos. Una revista es eso, indagación diversa de los distintos discursos. No imponemos perspectivas ni miradas. Los criterios de la comunidad de investigadores forman parte de la polifonía científica capaz de la interpretación más allá de los criterios limitados y repetitivos. El conflicto de la interpretación lo consideramos fundamental como eslabón que une la explicación crítica con la hermenéutica como espacio de la heterogeneidad. Así, lo hemos dicho antes, *Cifra Nueva* es una ventana semiótica para mostrar el trabajo de la interpretación.

Esto hace que cada revista sea un equipo activo, creador y sistemático en función de la publicación de aquellos estudios y artículos aprobados para ser editados. Cada revista es el esfuerzo particular para decir al mundo, mediante cada número, el ritmo, los criterios y el pensamiento de cada comunidad reunida en esa andanza de mostrarse para participar en la dinámica cultural del pensamiento. Sin este aporte nada se puede mostrar. Sin publicaciones no hay difusión. Entonces, el centro de la dinámica está en cada revista.

Resultado de actitudes y políticas equívocas, apresuradas y de intención para el control de lo que hacemos, trabajar en una revista como ventana cultural, académica y científica se hace más engorroso. Cada revista tiene su dinámica pero ahora se pretende someterlas a un régimen estatutario legal que pretende sobre imponerse y colocar el trabajo editorial en un segundo plano. Para existir debemos convertirnos en participantes de numerosas instancias burocráticas obedientes a una autoridad que ha demostrado insistentemente su desconocimiento e irrespeto a la significación de lo editorial. Casi un centenar de revistas científicas de la Universidad de Los Andes es el resultado del trabajo editorial particular de

cada equipo. La preocupación debiera centrarse en la ampliación de condiciones para fortalecer el trabajo y no en su regulación y control. Cada Revista es la Universidad en esa Revista.

Se sobrecarga el trabajo editorial con el debate sobre derecho de autor, propiedad intelectual y todas esas cosas que pretende, a nuestro parecer, llevarnos, no a la disputa de lo que hacemos sino, a cual autoridad debemos rendir cuentas. De esta manera, en el año 2016, el Consejo Universitario de la ULA aprueba un Reglamento de Políticas Editoriales que nos lleva a un pastiche estatutario de verticalismos burocráticos.

La mejor muestra de lo que hacemos como equipo editorial de una Revista, nacida en el año 1992, adscrita al CDCHTA de la ULA y al Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas Mario Briceño Iragorry, oriundo del año 1987 como también lo es la Maestría en Literatura Latinoamericana, son 35 números editados. Pedimos respeto por lo que hacemos. Somos Universidad y la Universidad es la encargada de difundir lo que hacemos. ¡Podemos mejorar!

*Juan José Barreto González.*

*Editor-Jefe*